

Pequeño prólogo

Hace veintitantos años apareció el joven Daniel Zimbaldo por los despachos de Radio 2 (que así se llamaba entonces la actual Radio Clásica, de RNE) donde yo trabajaba como programador. Español nacido en Argentina, formado en Rosario y venido a Madrid en 1981, Zimbaldo se manifestaba como músico con cosas que decir en el papel pautado y en prosa. Hombre sensible, fino intelectualmente y con evidente gusto por el trabajo bien hecho, llevó a cabo con brillantez una serie de programas sobre Dallapiccola, compositor por el que se había interesado muy especialmente y al que poco más tarde homenajearía con una composición propia que sería premiada en un concurso, precisamente en Italia.

Después nos hemos visto de uvas a peras, pero siempre han sido encuentros de trabajo muy gratos y, por añadidura, con espacio para la cordialidad. Daniel Zimbaldo ha invertido poco tiempo y escasas energías en “venderse”, en vender su producto, como ahora se dice y tanto se hace..., pero eso no ha impedido que me acordara de él cuando se ha presentado ocasión de programar alguna de sus obras o de señalarle alguna vía profesional entreabierta. Así, cuando el gran Adolfo Marsillach me hizo el honor de consultarme sobre a quién dirigirse para encargarle la música y el montaje sonoro para ilustrar una de sus admirables puestas en escena de los clásicos españoles –el “Don Gil de las calzas verdes”, de Tirso–, le puse en contacto con Daniel Zimbaldo quien, desde luego, me hizo quedar muy bien ante mi admirado actor, director teatral y escritor.

El otro caso es mucho más reciente: cuando se acercaba el verano de este 2010, recibí un correo electrónico informativo de la puesta en marcha de la Editorial Arpegio, de sus fines y proyectos, e inmediatamente me vino a la memoria el libro nonato de Daniel Zimbaldo que llevaba más de veinte años en mi biblioteca, en precaria presentación –folios sencillamente encuadernados–, pero que me había resultado de gran utilidad para la consulta. Era –es– un espléndido trabajo sobre la vida y obra de Luigi Dallapiccola, fruto –como aquella

serie de emisiones radiofónicas- de la admiración y el estudio al que nos hemos referido. No le faltaban motivos a Zimbaldo para tal admiración, pues Luigi Dallapiccola es -qué duda cabe- uno de los grandes compositores italianos del siglo XX y su obra resultó fundamental en su país como engarce entre la tradición tardorromántica (la ópera verista, Respighi) y la vanguardia que, a partir de 1950, tuvo en Nono, Berio y Maderna a representantes de gran talento y poderoso influjo europeo. Zimbaldo había tenido la gentileza de dedicar este libro -que no encontró editor- a su colega compositor Alfredo Aracil y a mí mismo, o sea, a quienes habíamos sido sus anfitriones de aquel proyecto en Radio Nacional en los años ochenta y por eso nos hizo llegar el texto mecanografiado, a la espera de una edición que no llegaba...

Retomo el hilo. Cuando recibí el correo electrónico de la Editorial Arpegio se lo "reboté" a Daniel con la intuición de que su viejo Dallapiccola podría tener al fin -¡más vale tarde que nunca!- la suerte que merecía. Acerté. Y me siento feliz por ello porque, como el lector comprobará, el libro de Zimbaldo contiene información abundante, interesantes valoraciones y lúcidos análisis, y está escrito con claridad y tono de buen comunicador. Por añadidura, viene a paliar la incomprendible ausencia de bibliografía en español sobre la moderna música italiana, la de la generación de Dallapiccola y las adyacentes, que cuenta con compositores muy notables y, lamentablemente, aún infrecuentes en nuestras carteleras de conciertos.

Agradezco mucho a Daniel Zimbaldo y a la Editorial Arpegio que hayan querido estas líneas introductorias que, de alguna manera, me permiten estar en un libro que, por lo que he contado, admiro y estimo desde antes de "ser".

José Luis García del Busto
Pozuelo de Alarcón, noviembre de 2010